

EXPLICACIÓN A LOS SALMOS: ¿UNA OBRA CONTRA ERASMO DE ROTTERDAM Y OTROS TRADUCTORES?

PREÁMBULO

La palabra *Salmo* deriva del vocablo griego *Ψαλτήριον* (instrumento de cuerdas en forma de cítara), porque un profeta, nos dice S. Isidoro, lo cantaba y acompañaba de *psalterio* y coro. Debemos recordar que la primera traducción del texto bíblico hebreo, y por tanto de los Salmos, fue la realizada en Alejandría, llamada de los *LXX* o *Septuaginta*: desde el siglo III a. C., la dinastía de los Ptolomeos primero y, después, la propia comunidad judía alejandrina vertieron en griego las escrituras hebreas y añadieron algunos más (el Eclesiástico, añadidos griegos de Ester y Daniel, Baruc, los libros 1, 2, 3, y 4 de Macabeos y Sabiduría). En hebreo se le denomina *Libro de los Himnos*. En origen, los salmos van siempre en verso, y en las traducciones posteriores así quedaron, pero en versos alcaicos y yámbicos.

El grueso de esta literatura poética es compuesta y recopilada en la época postexílica (s. V-III a. C.). La numeración de los Salmos es doble: la del texto hebreo tradicional y la de la traducción griega de los LXX. La diferencia se debe a una anomalía en un proceso de formación y transmisión que duró varios siglos.

En cuanto a las características literarias, indicar que el Salterio está dividido en cinco libros, a imitación del Pentateuco (sal 1-41; 42-72; 73-89; 90-106; y 107-150). Los encabezados de casi todos los salmos (unos 116) ofrecen

información técnica (nombre del Salmo) y musical; sobre el supuesto autor: Moisés, David, Salomón, Asaf, Hijos de Coré; Hemán y Etán; datos históricos de David o de Israel; géneros literarios (himnos, que son de alabanza a Dios; de súplica por guerra, exilio, enfermedad, muerte, sequía y *sapienciales*, que son de instrucción litúrgica).

En los primeros siglos del Cristianismo pervive el rezo y meditación de los Salmos, y así nos lo atestigua Egeria (c. 380), autora de *Peregrinatio ad Loca Sancta*, al igual que en el *Leccionario Armenio* (s. V) y en el *Leccionario Georgiano* (s. VIII). Ya en los testimonios literarios medievales hispánicos hay referencias a este libro desde el s. IX, en que se donan a Samos, entre otros libros el *Psalterium*. Y ya en el X, al monasterio de San Pedro de Montes, en el 918, el rey Ordoño II, lo dona a dicha comunidad: *Psalterium*; a Celanova, en el 942, dona dos volúmenes, el propio San Rosendo: *Antiphonarium II*, y Sobrado dos Monxes, en el 952, donación de los condes de Présaras, Hermenegildo y Paterna: *Antiphonarium et psalterium cum psalimis, canticis et hymnis*.

Esta tradición cristiana, convivirá, al mismo tiempo, en las comunidades hebreas dispersas, tanto por España como por Europa, y nos los relata el navarro Benjamín de Tudela (+ 1175) en su *Libro de Viajes*, nos narra cómo se rezan en el Santo Sepulcro y en el Muro de las Lamentaciones.

Además, es un libro que nunca faltó en las bibliotecas de los hombres y mujeres humanistas del Renacimiento, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Fr. Luis de León, Felipe II, o Dña. Beatriz de Castro, condesa de Lemos, viuda de D. Dionís de Portugal y luego desposada con D. Álvaro Ossorio, madre de la condesa de Ribadavia, Leonor.

ELUCIDATIO IN PSALMOS

La obra que aquí tenemos, es una traducción al latín, de los salmos. En el siglo XVI hubo varios intentos de traducirlos a las lenguas vernáculas. El primero fue Juan de Campeu, pero chocó contra el Arzobispo de Palermo, que defendió a Titelmans y a esta obra. Es Francisco de Vergara quien, en 1523, publica *Comentario a los Salmos*, en Alcalá de Henares, impresa por el tudelano Miguel de Eguía. Es en esta ciudad, donde unos años antes, y de la mano del Cardenal Cisneros, llega el erasmismo, como forma de humanismo cristiano. Además en julio de 1528, el canónigo de León, Bernardo Pérez publica la traducción de unos comentarios a los Salmos de Erasmo. La traducción al Salterio de David ve a luz en Lisboa, no 1529, por Gómez de Santoginia, y era entre los que figuraba en la biblioteca do párroco de Torbeo (Lugo) en 1566. También hubo versión en manuscrito, y pese a estar ambas prohibidas, circularon grandemente. Debemos indicar que, desde la aparición de la *Políglota Complutense* (1514-1517) hasta *El Quijote* (1605), el erasmismo ejerció gran influencia al Norte de los Pirineos, y en ciertos grupos minoritarios de este país. Erasmo enseñó a rezar a Dios, que es el de los Salmos, y los cristianos nuevos como Laínez (segundo General de la

Compañía de Jesús) o S. Juan de Ávila se unieron a esta tradición salmística y de profetismo hebreo. Erasmo (1469-+Bassel, 1536), aunque es autor enciclopédico, tan sólo comentó algunos de los Salmos: *Beatus vir*; *Enarrationes in primum psalmum*; *In quattuoro psalmos*; *In tertium psalmum* y *Miserere mei Deus*. Ya en el *Index Librorum Prohibitorum* de 1559 aparecen todas estas obras como prohibidas y en 1584, todas sus obras.

La primera edición de esta obra es del año 1531, y se realizó en Amberes en los talleres de Martino Cesar. La segunda, ésta a la que nos referimos es una coedición realizada entre París y Lyon. En primera ciudad Juan Roigny *sub basilisco* y en la segunda los hermanos Juan y Francisco Frelleos, *sub scuto coloniensi*. Curiosamente, en la portada, aparece un taller tipográfico, con los materiales que se usaban para confeccionar un libro y al fondo, un personaje leyendo una página.

La paginación es en folios y en numeración romana. El libro lo forman tres volúmenes, el primero hasta el folio 216/V; el segundo desde el 217/R hasta el 313/V; y el tercero empieza con numeración arábica, va desde el 1/R hasta el 4/V. Este último incluye tipografías en hebreo, caldeo y griego. Al comienzo va la dedicatoria del autor a Carlos V, firmada en Lovaina, en 1531. Al final, en el colofón el autor remata, con la frase: “*Bene vala Philochiste lector*”.

La disposición del texto, cuenta con cuatro sectores tipográficos. El primero, al margen, en la letra de mayor cuerpo, con bella inicial, que es el texto crítico *latino* del salmo. El segundo, es el encabezado, con el argumento de lo que trata, y va en cuerpo menor. El tercero, en letra menor, son los comentarios que el autor, Francisco Titelmans hace, y porta notas bíblicas marginales, y el cuarto y último, son las notas de carácter filológico. Curiosamente, y sin saber quién es, un lector erudito, del siglo XVI, corrigió ciertas erratas tipográficas en el texto, incluso ciertas paginaciones. Nada de él sabemos, pero nos contentamos con decir, que además de su alto conocimiento escriturístico, era de gran meticulosidad. Y desde este lector, no se vuelve a tener más noticias del libro hasta 1906, en que figura en el *Boletín de la Comisión de Monumentos*, entre las obras adquiridas junto a un libro coral dominico, también del siglo XVI y un diccionario en francés.

En cuanto a la encuadernación, es en piel marrón con cinco nervios con filetes dobles en el lomo. En la tapa, es de tipo plateresca, con tres orlas concéntricas separadas por tres entrecalles, sin ningún tipo de decoración; ejecutadas con ruedas de cabezas tocadas, roleos y motivos vegetales, a su vez enmarcadas por tres filetes, también gofrados. Uno de ellos el central de hilo fino. La técnica es el gofrado en seco y en su día, llevaba cierres, hoy perdidos. En contracanto hay anotación manuscrita: ♠ TITEL MN² ÍN P²S⁻ A/126, que corresponderían al autor, título y al número que le correspondería en el anaquel. Las medidas son 33 de largo, por 21 de ancho y 5 de alto. En algunas páginas, hay erratas de paginación poniendo cuatro I, en lugar del

romano IV. Esta encuadernación es muy semejante, a las conservadas en el Monasterio del Escorial, perteneciente en su día a Felipe II, y adquirido en por Calvete de Estrella en Medina del Campo y Salamanca.

Es esta una edición póstuma, pues Titelmans fallece en 1537. El año anterior también en Bassel muere su gran adversario, Erasmo de Rotterdam, y entra triunfal en Roma, Carlos V, a quien le dedicó esta obra, pese a su *Sacco de Roma*, en 1527. Es pues, una obra de la ortodoxia anterior a Trento y a la Reforma, que frente a un cristianismo de fuentes y lecturas profundas, prefería textos rígidos e impuestos. Aun así, y con todo, la labor, tanto de traducción y de edición políglota es encomiable, máximo si pensamos la dificultad de hallar tipos en hebreo, caldeo o hebreo, y mayor aún de tipógrafos que supieran utilizarlos. Estamos ante una magnífica edición, no sólo textual, sino tipográfica, de la que se conserva otro ejemplar en la Biblioteca Universitaria compostelana, con un ejemplar que en su día también fue un centro humanístico, el Colegio de la Compañía de Jesús de Monterrei (Ourense).